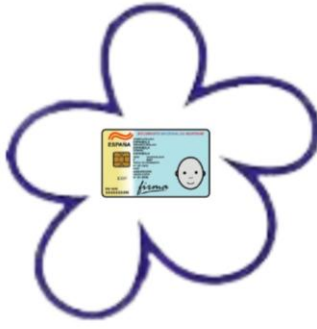
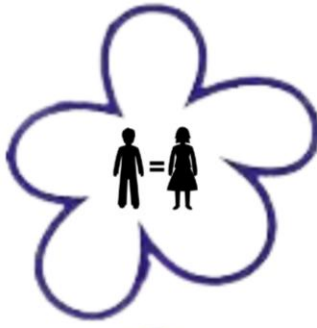
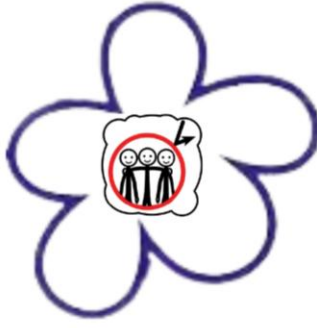
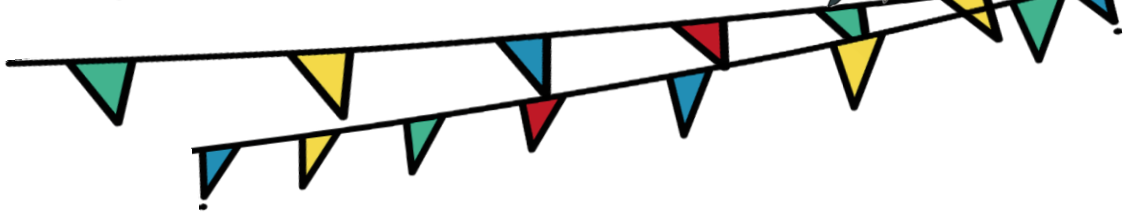


# DERECHOS DE LA INFANCIA

Compartir, una forma de vivir





## Cuento infantil

# La Escuela de los Colores

Nico y Luna eran dos amigos que jugaban cada día en el patio de su colegio marista. Un día, encontraron una puerta brillante detrás de los columpios.

—¡Mira, Luna! ¿Qué será esa puerta? —preguntó Nico.

—¡Vamos a descubrirlo! —respondió Luna.

Al cruzarla, llegaron a un mundo mágico lleno de colores vivos. Allí los esperaba Fray Colorín, un personaje alegre con capa de arcoíris.

—Bienvenidos a la Escuela de los Colores —dijo Fray Colorín—. Pero hay un problema: algunos colores han sido encerrados por no parecerse a los demás.

Nico y Luna se miraron preocupados. Querían ayudar.

Primero conocieron al color Marrón, que estaba triste porque decían que no combinaba con nada.

—¡Eso no es cierto! —dijo Nico—. Todos los colores son importantes.

Luego encontraron al color Gris, que representaba a niños con discapacidad. Le habían dejado fuera de los juegos.

—¡Eso no es justo! —dijo Luna—. Todos debemos jugar juntos.

Después conocieron al color Violeta, que estaba solo porque pensaban que era raro.

—¡No eres raro! —dijo Nico—. Eres especial y único.

Nico y Luna pensaron que, sin esos colores, el mundo era aburrido.





—¡Tenemos que hacer algo! —dijeron juntos.

Con la ayuda de Fray Colorín, organizaron una gran Fiesta del Arcoíris. Todos los colores fueron invitados.

Los colores se abrazaron, se mezclaron y crearon murales, canciones y juegos. La Escuela de los Colores volvió a brillar.

Al regresar a su colegio, Nico y Luna pintaron un mural con todos los colores.

—Así todos se sentirán incluidos —dijo Luna.

—Porque la educación es para todos y todas —añadió Nico.

Y desde ese día, su colegio fue más alegre, más justo y lleno de colores.

